

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Políticas educativas. Entre la tecnocracia y el nacionalismo católico (1981 - 1983).

Lázzari, Mariana.

Cita:

Lázzari, Mariana (2009). *Políticas educativas. Entre la tecnocracia y el nacionalismo católico (1981 - 1983)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/829>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Políticas educativas. Entre la tecnocracia y el nacionalismo católico (1981 – 1983)

LÁZZARI, Mariana

Introducción

En marzo de 1976 se inicia una nueva etapa en la historia de la Argentina. Tras un período de violencia e intolerancia política, la Junta de Comandantes en Jefe asume el poder, a través de un golpe de estado. Su presidente, el Gral Videla, comunica los motivos de la intervención a través de un discurso en el que, entre otros enunciados, afirma que la sociedad argentina está “*enferma*”. Las razones del mal que aqueja a los argentinos son atribuidas, en parte, al accionar subversivo. Videla define a la subversión como “*el trastrocamiento de los valores tradicionales, (...) de los valores esenciales del ser nacional*” (Discurso de Videla, J., 25 de mayo de 1976, en Cavarozzi, 2002, p.173). Partiendo del sombrío diagnóstico, la Junta Militar determina la necesidad de “*sanar*” a la sociedad. Se arroga como propio este objetivo y para lograrlo penetra en todos los planos de la vida económica y social; infiltrándose hasta en los núcleos más íntimos, cuestionando e interviniendo en la vida familiar e individual. La represión ilegal y paraestatal del gobierno anterior, es oficializada y generalizada por el gobierno militar, ahora amparado en el control de la suma del poder político. (Suriano, 2005)

En los inicios de la gestión, las diferentes tendencias ideológicas presentes en la alta cúpula de poder se subsumen ante el objetivo prioritario, la lucha contra la subversión. Sin embargo, durante la gestión las discrepancias se agudizan y generan fluctuaciones en la definición de políticas, producto de rivalidades y coaliciones. Estas tensiones se expresan en un movimiento de alternancia en el poder entre de las distintas facciones.

En el presente trabajo, se indaga la particular configuración del campo político durante últimos años de la dictadura militar (1981- 1983), período en el cual se agudiza el proceso de descomposición del poder. Se define al campo político como un espacio constituido por las agencias y agentes que precisan, preservan o permutan lo que cuenta como orden y uso legítimo de la fuerza. Sus agentes y agencias pugnan por la apropiación del monopolio del poder efectivo de intervención sobre el orden social, como un todo. (Bourdieu, P.1984; Bernstein, B., 1985,1998).

Desde este marco conceptual se analizan las relaciones entre los agentes, focalizando en los ministros de educación, como parte constituyente del proceso de configuración del campo político. En

cada gestión, estas relaciones atraviesan diversas instancias - de conflicto y de consenso, de negociación y de colusión – que encuadran y dan sentido a la definición de las políticas educativas. Se propone confrontar las improntas de las gestiones de los ministros de educación con la de las fracciones que se alternan en la cúpula del poder, con la intención de dilucidar el grado de interrelación de ambas esferas.

Con este objetivo se reconstruyen los perfiles políticos, ideológicos y pedagógicos; los enunciados y proyectos de los ministros de Educación del período 1981-1983. Se selecciona como cuerpo empírico a diversas fuentes primarias y secundarias relacionadas con la política educativa del período, como legislación, documentos institucionales, discursos, entrevistas periodísticas y producciones académicas de las autoridades del denominado Proceso de Reorganización Nacional.

Proceso de configuración del campo político de la dictadura

Con la finalidad de legitimar sus acciones las tres fuerzas asumen el gobierno respondiendo a un principio de reparto tripartito del poder, que se replica en la totalidad de la estructura política. Una nueva configuración del campo político articula en el poder el pensamiento militar con principios confesionales de corte conservador, preceptos de la derecha liberal tradicional y del liberalismo tecnocrático. Esta amalgama, concurrencia posibilitada por el visceral antipopulismo de sus protagonistas y por la percepción de la amenaza “subversiva”, funciona como el fundamento filosófico y político del programa de gobierno, que apunta a erradicar a los elementos que remiten a una Argentina populista, estatista, redistributiva e industrialista. (Terán 2008)

La dictadura prioriza dos grandes líneas de acción. La primera, la “normalización” de la economía, que implica el diseño e implementación de diversas medidas, tendientes a desarticular al modelo de industrialización sustitutiva, percibido como la base de sustentación económica del populismo. La segunda, dirigida a reimplantar el “orden” exige acciones radicales que son vehiculizadas mediante el terrorismo de estado.

Sin embargo, detrás del pretendido consenso inicial entre los altos mandos, comienzan a asomarse tensiones, resultado de las diferentes facciones ya presentes en el mismo seno de las FFAA. La eficacia en el aniquilamiento de la subversión durante los primeros años parece postergar las diferencias en la cúpula del gobierno, pero gradualmente este consenso se erosiona ante la falta de resolución de los otros problemas, también prioritarios.

A la heterogeneidad inicial se suman otros factores - el singular diseño tripartito institucional y del proceso de toma de decisiones, el recrudecimiento de conflictos intrafuerzas e interfuerzas, el establecimiento de alianzas cívico-militares, entre otros- que se potencian a lo largo del gobierno y obstaculizan la concreción de los objetivos planteados por el “Proceso de Reorganización Nacional”.

Numerosos autores han caracterizado las diferentes tendencias presentes en la estructura de poder de gobierno militares en América Latina: una de corte nacionalista, con un perfil corporativista, militarista, con estrechos vínculos con la jerarquía eclesiástica; y otra liberal, con una propuesta política de democracia restringida y económica antiestatista, basada en principios clásicos del libre comercio y de la competencia. En el interior de este último grupo, coinciden liberales de corte más tradicional con tecnócratas. Sin embargo, al profundizar en el examen sobre las tendencias presentes en la última dictadura estas categorías - al igual que las de duros versus moderados; politicistas versus corporativistas- parecen relativizarse y perder su potencial analítico. (cfr. Canelo, 2008)

Con estas prevenciones, y a los efectos del presente trabajo, se priorizará en el análisis la disputa entre nacionalistas y liberales, por ser la que brinda mayor legibilidad al movimiento de alternancia en las políticas del gobierno (Canelo, 2008). Estas oscilaciones permiten distinguir etapas por la que atraviesa la cúpula del poder. La primera, es de equilibrio entre las dos tendencias y alcanza hasta fines del 76. En el segundo momento, hasta fines del 77, los nacionalistas parecen afianzarse en el poder, con gran presencia en la vida política pública. El año 78 señala la pérdida de poder de los nacionalistas, y en contrapartida, el afianzamiento de los liberales, sector además atravesado por el conflicto interno entre los tradicionales y los tecnócratas, con centro de disputa en la política económica. Esta interna parece resolverse a favor de estos últimos, quienes se posicionan en el poder para alejarse a fines de 1981, ante los síntomas de descomposición del régimen. En el último período y hasta los finales de la dictadura, vuelven a consolidarse en el poder los liberales tradicionales.

En 1981, las intensas pugnas al interior del campo político se traducen en una vertiginosa sucesión de tres presidentes. Todas las transiciones se resolvieron a partir de putschs internos que ponen en cuestión la visión monolítica e inmóvil que las FFAA necesitan para generar condiciones de gobernabilidad. Paradójicamente, estas mudanzas constituyen, en un contexto de conflicto interno, la herramienta que les permite sortear las amenazas de disgregación.

Esta alta rotación en el Poder Ejecutivo puede ser leída como expresión de los procesos de composición y descomposición de las relaciones de fuerza que operan en el Estado autoritario

Dictadura y Educación

Acompañando a la lucha armada contra la guerrilla se desarrollan otras acciones en el campo cultural y educativo. Enuncia el gral. Videla en la comida anual de las FFAA, en julio de 1976:

“La lucha se dará en todos los campos, además del estrictamente militar. No se permitirá la acción disolvente y antinacional en la cultura, en los medios de comunicación, en la economía, en la política, en el gremialismo. Los emboscados tendrán que salir de sus cubiles” (Videla, en Avellaneda, 1986, p.139)

El 26 de marzo de 1976 el delegado militar nombrado en el Ministerio de Cultura y Educación, César Guzzetti, designa delegados militares para todas las direcciones nacionales del ministerio, asegurando así la presencia de miembros de las FFAA en todas las dependencias del área educativa. Se lleva adelante la militarización del sistema educativo, proceso de *“...cerrazón dogmática y verticalismo autoritario”*, desarrollado desde la misma estructura burocrática educativa. (Kauffman, 1997).

En ruptura con el modelo de gobierno peronista antecesor, la dictadura instaura una política educativa fundamentada en principios como el “eficientismo”, la subsidiariedad estatal y el avance de la corporación eclesiástica, como sector empresarial educativo.

Se emprende así la misión refundacional de reorganizar a una sociedad corrompida y alienada de lo que se define unívocamente como la *esencia nacional*.

La educación es definida como instrumento privilegiado para el logro de los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional. Este lugar estratégico otorgado a la educación queda expresado en los objetivos del gobierno militar comunicados el mismo día del golpe:

“Conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país que sirva efectivamente a los objetivos de la Nación y consolide los valores y aspiraciones culturales del ser argentino” (Objetivo 2.8)¹

Las acciones del gobierno militar en este plano se justifican partir del diagnóstico de un sistema educativo infiltrado por ideologías subversivas, frente al cual se torna inexorable la necesidad de

¹ Cit. en Estado Mayor del Ejército. Junta Militar. Documentos Básicos y Bases Políticas de las Fuerza Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional, 1980.

recuperar los “*valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentino*” (Objetivo 2.2)²

Educación es una de las carteras que presenta mayores cambios en su gabinete³, además sus ministros, se identifican con las diferentes sectores que pugnan en la cúpula del poder. Esto se traduce en cierta inconsecuencia en sus políticas. Sin embargo, el objetivo del proyecto educativo, dirigido a la desarticulación del tejido social e histórico de la sociedad y a su disciplinamiento, es el elemento constante que da sentido y unidad a la política educativa de los siete años.

Presidencias de Viola, Galtieri y Bignone: agonía y muerte de un proyecto político

En el último tramo de la presidencia de Videla el evidente fracaso del plan económico de Martínez de Hoz y la pérdida de la fuerza cohesiva de la lucha contra la subversión agudizan las internas entre las FFAA. Hacia fines de 1980, las diferencias parecen realinearse según dos cuestiones centrales: la definición de la política económica y la salida política. Los que creen prioritario profundizar en el plan económico de Martínez de Hoz, niegan toda posibilidad de una salida política para los próximos años. Otros, demandan la necesidad de insuflar al debilitado régimen nuevos aires de legitimidad. En esta dirección establecen relaciones con la población civil, se propone cambiar el rumbo económico y diseñar una salida democrática, tutelada por las mismas FFAA.

En 1981, resulta ya inocultable proceso de deterioro del proyecto político, social y económico. Al Gral Videla lo sucede el Gral. Viola, haciéndose más visible el movimiento de alternancia entre las distintas fracciones del gobierno. (Yanuzzi, 1996; Quiroga, 2004; Novaro y Palermo, 2006). Su acceso al poder es producto de ocho meses de desgastantes disputas entre las fracciones, alimentadas por el creciente malestar ante una economía que no alcanzaba a las metas enunciadas. El ala dura de las fuerzas, partidaria de la “filosofía del proceso”, desconfía de la figura de Viola, general del sector politicista, con contactos entre los políticos y gremialistas. La irresuelta tensión entre los dos proyectos políticos y económicos que divide al sector castrense se reactualiza, generando aún mayores conflictos.

² Cit. en Ibid.

³ Ministros de Educación : R. Bruera (marzo de 1976 a junio de 1977); J. Catalán (junio de 1977 a agosto de 1978); J. Llerena Amadeo (agosto de 1978 a marzo de 1981); C. Burundarena (marzo de 1981 a diciembre de 1981); C. Licciardo (diciembre de 1981 a diciembre de 1983). Albano Harguindeguy también desempeñó brevemente el cargo de manera interina, en dos oportunidades.

En este escenario, el presidente Viola intenta imprimir a su gobierno una orientación más moderada y de búsqueda de renovadas instancias de legitimación.

Los cambios en el área de economía se dirigen hacia la conformación de un gabinete “político – social “. Se divide el “superministerio” de Martínez de Hoz en cinco carteras, buscándose la descentralización del proceso de definición de políticas económicas. Además, se incluye dentro de la estructura ejecutiva, a opositores acérrimos de la política económica antecesora, entre ellos el nuevo ministro de la cartera, Lorenzo Sigaut.

El gobierno se caracteriza así por cierto ensayo aperturista y de diálogo. Imprime a su gobierno un giro político, que se desarrolla en dos planos: la normalización de las actividades políticas y el establecimiento de nuevas alianzas con organizaciones partidarias y sindicales.

La ansiada normalización de la vida política se comienza a esbozar con el acercamiento de Viola a los representantes de los partidos políticos, bajo la promesa de una pronta sanción de un Estatuto de los Partidos Políticos. La búsqueda de proximidad a la sociedad civil también se expresa en la composición de su gabinete, el cual se conforma con una mayoría de civiles, alguno de ellos representantes sectoriales. C.Burundarena, ingeniero en telecomunicaciones, ex secretario de estado de Videla, quien posee cierta áurea de heterodoxo y una buena imagen pública, es nombrado Ministro de Educación.

La postura ideológica de Burundarena lo acerca a una perspectiva tecnócrata y economicista (Tedesco, 1983; Puiggrós,1991), su presencia en el gabinete puede ser interpretada como una victoria de los liberales tecnócratas, quienes desde el interior del sector politicista, disputan espacios en el poder a los liberales de corte más tradicional.

Sus discursos parecen tomar cierta distancia de los valores tradicionales, dejando de lado lo trascendental y perenne, acercándose más a un discurso racional y eficientista. Desde este posicionamiento preconiza un sistema educativo que debe responder a los requerimientos de la época y a las transformaciones científicas y tecnológicas. Si bien términos relacionados con el bien común o la formación del hombre integral no desaparecen, se ven desdibujados ante la preeminencia de referencias a lineamientos de corte tecnócrata y economicista. Los conceptos de disciplina y orden, que en gestiones anteriores se consideraban como fines en sí mismos pierden fuerza y ahora se presentan como condición necesaria para el desarrollo y progreso.

Se puede considerar al primer ministro de Educación del PRN, Ricardo P. Bruera como un antecesor de la tendencia tecnócrata, sin embargo en su discurso, plagado de elementos ligados a la

pedagogía personalista y espiritualista, estos principios modernizadores aparecen atenuados. Con Burundarena se transforman en el hilo conductor de las políticas educativas de su gestión. Ejemplo de esto es el proyecto de un Sistema Dual de Enseñanza Técnica basado en el principio de articulación entre el Sistema Educativo y las empresas.

Al respecto el ministro afirma:

*“Y es necesario que no pensemos que todos los egresados de la enseñanza media van a hacer la universidad (...) tenemos que hacer que la enseñanza media signifique también una terminal (...) ser útil en cualquier campo de la vida industrial, empresarial, servicios, creo que esa es la demanda más grande que hay que hacerle a la escuela media, que tenga contacto con la vida”*⁴

Esta medida, apoyada en una vieja recomendación de Organismos Internacionales, propone un ciclo común de tres años, al que le siguen dos años más, en el cual los alumnos asisten alternadamente a la escuela y a empresas. Los egresados de este trayecto, obtienen un título que no les permite ingresar a la Universidad ni a otros estudios superiores. Esta política pretende generar circuitos diferenciados para la escuela media: uno utilitario, cuyo sentido se construye a partir de las necesidades del sector económico y otro humanístico, formador de una elite. Se produce así otra fragmentación del sistema educativo, que profundiza la dirección ya asumida por ministros anteriores.

Por otro lado, gran parte de los discursos del ministro de Educación, reflejan el momento de debilidad que está sufriendo el gobierno militar y parecen ser consecuente con la estrategia de búsqueda de consenso en la sociedad. Por ejemplo, al referirse al gobierno universitario, Burundarena afirma:

“Creo que tenemos que agradecer la posibilidad de que tengamos una universidad en orden, pero cuidado, que también hay orden en los cementerios. Creo que tenemos que pasar de ese orden a una actividad, a un desarrollo y a una participación de todos, se entiende, de aquellos que están en posibilidades de participar.” Sin desconocer lo que considera el gran logro del período anterior, una universidad en orden, explicita la intención del gobierno de pasar a otro momento de cierta apertura. No obstante, más adelante asegura *“Yo no creo que convenga (...) que los estudiantes participen del gobierno de la universidad.”* (MCyE, 1981, p.4)⁵.

La ambigüedad en las palabras de Burundarena pueden ser leídas como expresión de la crisis por el que atraviesa el gobierno. En pos de legitimar su ejercicio de poder Viola parece anticipar una

⁴ Discurso del Señor Ministro de Cultura y Educación, Ingeniero Carlos Albero Burundarena, en el Club Americano, el 8/7/81

⁵ Palabras del Ministro de Cultura y Educación, Ingeniero Carlos Albero Burundarena.

etapa de flexibilización, de apertura al diálogo, de distensión política. En realidad, estas transformaciones son superficiales, en tanto que sigue vigente el Estado autoritario, que conserva su capacidad de intervención sobre la sociedad. La etapa “dialoguista” se caracteriza por cierta vaguedad en sus definiciones, producto de su naturaleza intrínsecamente contradictoria e irresuelta. Burundarena, desde su lugar de ministro, acompaña este proceso.

En diciembre de 1981, ya resulta evidente la incapacidad del gobierno de Viola para resolver la crisis económica. El inventario de su política económica se resume a fines ese año en tres devaluaciones, renunciadas de funcionarios claves, y contundentes críticas de economistas reconocidos. También son abundantes los indicios de desinterés demostrado por los sectores políticos, económicos y sindicales ante la política aperturista del gobierno.

Los fracasos alimentan a las ambiciones del ala dura, sector que sigue nucleando a los defensores de la política económica de Martínez de Hoz y de los principios de la filosofía procesista. Desde los inicios del mandato de Viola, este frente de oposición desarrolla acciones dirigidas a socavar la autoridad presidencial y obstaculizar la concreción de los objetivos planteados, poniendo en evidencia que el verdadero centro del poder se encuentra en la Junta Militar. La figura de uno de sus miembros, el Gral. L.F. Galtieri, se acrecienta, a medida que se profundiza la debilidad del presidente.

En noviembre Viola es internado, situación que se utiliza como pantalla para su desplazamiento del poder⁶. Se produce un “autogolpe” institucional, cuestión que aún expone más las fracturas entre las FFAA.

La Junta Militar elige como sucesor presidencial al Gral Galtieri, representante de la vertiente ortodoxa liberal. Capitalizando la experiencia de su antecesor, asume la presidencia, pero retiene los cargos de Comandante en Jefe y de miembro de la Junta, concentrando así la suma de todo el poder político.

Galtieri enuncia su intención de retornar a las “fuentes del proceso”, retrotrayendo el estado de situación al período anterior a la asunción de Viola. Se regresa a la retórica y a los gestos refundacionales, se propone una vuelta a los orígenes con pretensión de encontrar ahí los fundamentos para insuflar al régimen una vitalidad renovada.

⁶ Viola, en enero de 1982, en una entrevista periodística, afirma “Yo no renuncié a la presidencia del Nación por motivos de salud. Está perfectamente claro que yo fui removido”. (Canelo, 2008, p.176)

En un contexto internacional en el que ascienden al poder fuerzas políticas conservadoras, con el consiguiente realineamiento de las relaciones Este-Oeste, el gobierno de Galtieri oportunamente articula su discurso y acciones “... *con la guerra ideológica que se libra en el mundo*” (Galtieri, en Canelo, 2008, p. 181) . La cruzada antisubversiva parece recobrar nuevos sentidos, encuadrada ahora en un contexto internacional que hace de ella el eje explícito de sus políticas.

Los movimientos hacia la sociedad civil inaugurado por Viola, ahora prosiguen, pero con otro sentido. El proyecto de Viola se había basado en llegar a una instancia democrática, pero con la tutela de las FFAA. En esta dirección se intentó devolver el poder político a los partidos tradicionales. En cambio, Galtieri busca vínculos con la sociedad civil, pero bajo el proyecto de consolidar su propia continuidad política, activando al Movimiento de Opinión Pública⁷ como fuerza electoral propia. (Yanuzzi, 1996; Novaro y Palermo, 2003). En esta clave es posible interpretar la propuesta de normalización institucional que emite la Junta el 25 de marzo, al cumplirse los 6 años del PRN.

En el plano económico, volver a las raíces de la filosofía procesista implica retomar los principios de la política de Martínez de Hoz. Como clara señal a los liberales tradicionales, asume como ministro de Economía Juan Alemann, crítico ortodoxo de los elementos híbridos de la política del ministro de economía de Videla. Acompañado por funcionarios videlistas emprende acciones dirigidas a la reducción del Estado y la privatización de empresas públicas.

La composición del resto del gabinete, ideológicamente homogéneo, deja traslucir la misión de reconstituir el proyecto autoritario originario. En educación es nombrado Cayetano Licciardo, profesor universitario, profundamente católico, de orientación nacionalista, quien desde 1979 se había desempeñado como decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. En sus enunciados, vuelven las referencias a valores trascendentes e incuestionables. Dice en su discurso de apertura del ciclo lectivo de 1982:

“Cada uno sabe a qué valores tiene que acudir para que su enseñanza sea como la del que tiene autoridad. Yo por mi parte invoco para mí (...) y para todos los que creen que la docencia es la aproximación hacia el Camino, hacia la Verdad y hacia la Vida, la protección que imploraron los padres de la Patria (...) . Invoco a ese Dios, que en ese momento fue fuente de toda razón y justicia ...” (M.C. yE.,1983, p17). En el mismo discurso, cuyo lema es Educar para la Libertad, hace referencia a esta última “... *todo nuestro esfuerzo va a ser el esfuerzo de apoyo del niño, del adolescente, del joven*

⁷ La formación del MON es un objetivo explícito del régimen, a partir de 1978. Se conforma con partidos políticos con poca representatividad o provinciales, cuya orientación es de centro- derecha. Su objetivo inicial es formar una corriente de opinión representada en políticos reconocidos, que coadyuvaría a la formación de un consenso.

que busca, que necesita, que requiere, que nos pide, que nos clama, respecto al camino de la verdad. Porque sabe que sólo la verdad lo hace libre. “ (Ibid, p. 16)

Sus palabras saturadas de referencias religiosas, con citas bíblicas y filósofos cristianos, ponen en evidencia la naturaleza dogmática y ortodoxa de su mandato, en consonancia con el sector más duro del gobierno de la dictadura. Licciardo retoma la impronta conservadora de Llerena Amadeo en Educación. Es claro el consenso entre educación y el resto de las agencias y agentes políticos en cuanto a la necesidad de ahondar en el proceso de refundación de la sociedad.

Sin embargo, esta continuidad parece quebrarse al comparar la racionalidad discursiva que sostienen los agentes y agencias del campo político. Mientras que en Educación se genera un discurso que resalta principios ascéticos y morales, el área de Economía, encabezada por J. Alemann, entroniza los valores del mercado y del consumismo. (Heredia, 2004). Este disenso puede ser considerado como indicio de la relativa autonomía de la cartera de Educación con respecto a la política económica asumida por la cúpula del poder. Desde otro plano de análisis, puede ser leído como parte de una estrategia que busca generar consenso en la sociedad civil para la implementación de una política económica liberal.

Desde los comienzos del nuevo gobierno es evidente que el giro refundacional que desea imprimir Galtieri al casi agónico PRN no es suficiente para convocar voluntades ni para crear el ansiado consenso. En palabras de Quiroga *“Ya nadie pensaba que las FFAA constituían la “reserva moral” de la Nación y mucho menos que su permanencia en el poder se debiera a un “estado de necesidad” que amenazaba el orden público y cuestionaba la integridad del Estado”* (Quiroga, 2004, p. 274). Durante el mes de marzo de 1982, es posible identificar dos frentes de abierta oposición. La Multipartidaria - agrupación de partidos políticos creada en julio de 1981 con el fin de acelerar los plazos políticos - radicaliza sus acciones y organiza su primer acto público. Al mismo tiempo, la CGT y las 62 Organizaciones convocan a la Plaza de Mayo, para manifestarse contra las medidas políticas y económicas del gobierno, iniciando un plan de movilización.

Ante el inexorable aumento de la conflictividad social, se pone en marcha el último recurso para recobrar la legitimidad perdida: la recuperación de las Islas Malvinas. Con esta maniobra, el gobierno logra reordenar el debate político a favor del régimen y postergar el discurso democrático, revirtiendo transitoriamente la tendencia hacia la completa deslegitimación.

La rendición de las fuerzas ante los ingleses en junio y el retiro de respaldo político de la propia fuerza, sellan la suerte de la gestión de Galtieri, a quien se le anuncia su deposición. Ante la derrota se exacerban aún más los conflictos inter e intra fuerzas, con el resultado de la desvinculación de la Armada y Fuerza Área del gobierno militar. La dictadura institucional basado en el reparto tripartito de las FFAA finaliza de manera abrupta.

El 1º de julio de 1982, el Ejército nombra como presidente para la última etapa del PRN al Gral R. Bignone. Se inicia un proceso de transición, con unas FFAA sin poder de negociación ante la derrota en la guerra por las Islas Malvinas, con un cuadro de vacío de poder y el debilitamiento de todos los actores políticos (Yanuzzi, 1996).

El tema económico es acuciante. Al asumir su mandato el presidente se compromete a poner en marcha una economía de producción, para resarcir los daños provocados en la economía nacional por la una política que califica de especulativa. Esto rápidamente despierta la oposición del sector de los ultraliberales y de los que se habían beneficiado con las políticas financieras previas.

En setiembre las tres fuerzas, previas tensas negociaciones, restablecen el esquema de poder tripartito. La Junta Militar, vuelve a ser el órgano supremo del Estado, para paliar en parte la crisis institucional. Estos movimientos generan resquemor en la sociedad, que son disipados en febrero de 1983, al abrirse la convocatoria para las elecciones democráticas. A partir de esta definición, la gestión de gobierno se aboca a garantizar una salida decorosa para las FFAA en la nueva etapa, en la pudieran desligarse de la responsabilidad en la guerra sucia e insertarse en la vida democrática.

En la composición del gabinete del presidente Bignone un solo ministro es militar. En Educación se confirma al ministro C. Licciardo. Consecuente con los nuevos tiempos, éste enuncia en el V Congreso Iberoamericano de Educación, desarrollado en Lima, en setiembre de 1983,

*“Nuestros pueblos saben del valor de la democracia ¡cuánta responsabilidad nos cabe a los educadores, para que nuestros hombres jóvenes crean en ella y estén en condiciones para una toma valorativa de posición, apoyada en el respeto a la dignidad que radica en la juventud”*⁸

Licciardo anticipa la inminente transición democrática. En sus palabras subyace el anhelo de las FFAA de ser protagonistas en el cambio, quizás intentando reflotar el proyecto de democracia tutelada que algunos militares aún acariciaban, a pesar de la clara oposición de la sociedad civil.

⁸ MCyE (1983) Algunos aspectos de la gestión correspondiente al período 1982-83. Buenos Aires

4. El PRN y sus políticas educativas: entre la tecnocracia y el nacionalismo católico

Algunas conclusiones

Caracterizar al campo político durante la última dictadura militar es una tarea intrincada. Cuando asumen el poder las FFAA, las facciones corporativas y las ambiciones personales cobran virulencia, a la vez que se alimentan de nuevos antagonismos. Los grupos discrepantes establecen alianzas y los antiguos aliados entran en disputa ante temas medulares que debe enfrentar el gobierno. A la luz de estas rivalidades y coaliciones, se entreteje una trama que da sentido a las políticas educativas del período.

Se analizó al campo político como espacio social signado por un juego de relaciones de fuerzas entre sus agentes y agencias, que pugnan por construir formas específicas de poder. En este interjuego se entablan dinámicas de cooperación, conflicto y colusión, en las que se dirime el monopolio del poder legítimo de intervención sobre el orden social. Los ministros de educación, como agentes del campo político, entablan relaciones con el resto de los agentes y agencias, participando así del proceso de conformación del campo.

Para analizar este proceso de configuración se identificaron los posicionamientos políticos, ideológicos y pedagógicos presentes en los proyectos y palabras de los ministros de educación y se los confrontaron con las diferentes facciones que se alternaron en la cúpula del poder, con la intención de dilucidar el grado de interrelación entre ambas esferas.

De esta comparación surge que los agentes y agencias del campo político coinciden en los objetivos redisciplinadores del proceso. Es así que los ministros de educación, inscriben sus acciones tomando estos fines como principio rector. En pos del redisciplinamiento, las acciones represivas están acompañadas por políticas segmentadoras que contribuyen al debilitamiento del sistema educativo y de sus actores, como espacio generador de crítica y oposición. Dentro del sistema educativo, la universidad es identificada como un potencial espacio de conflicto, y rápidamente se intenta cercenar su radio de acción. Las medidas que se diseñan van desde normativas que regulan a la actividad académica hasta acciones más drásticas, como la persecución y desaparición, la censura, o el cierre de universidades y de carreras.

A la vez, como todo sistema de dominio, la Junta Militar, tiene pretensiones de legitimación. Al asumir en marzo de 1976, ante la inminente amenaza de conflicto y violencia social, obtiene cierto grado de consenso social. Sin embargo, la lucha antisubversiva pierde eficacia como recurso cohesivo

al anunciarse el triunfo de las FFAA. Esto hace visible la falta de resolución de los dos grandes temas pendientes: la definición de la política económica y el diseño de la salida política, a la vez que expone las fracturas en el poder.

La sociedad comienza a cuestionar su legitimidad, el apoyo inicial no alcanza a transformarse en una fórmula de legitimación autoritaria estable, como así tampoco el uso de la represión. Ante los indicios de desgaste del proceso, el poder político despliega acciones que buscan consolidar el régimen autoritario, en las que también participa activamente el ministerio de Educación. En esta clave es posible interpretar, por ejemplo, las palabras del ministro Burundarena, al referirse a la necesidad de recuperar la participación *de todos* en la vida universitaria. La misma dirección parecen asumir las palabras de Licciardo, quien en el gobierno de Bignone señala a los educadores como los responsables de suscitar en los jóvenes el valor por la democracia. Nuevamente el área educativa parece estar en concordancia con la dirección que coyunturalmente asume la Junta Militar.

Por otra parte, distintas tendencias ideológicas, políticas y pedagógicas de los ministros de Educación, imprimen cierta heterogeneidad a sus políticas educativas. Estas discordancias se expresan, por ejemplo, a través del modelo de Universidad que intentan consolidar en las diferentes gestiones. Mientras Llerena Amadeo o Licciardo, desde un tradicionalismo conservador, proponen a un modelo de Universidad formadora de profesionales humanistas, ligados a la búsqueda de lo trascendente, alejados de los problemas políticos y sociales; Burundarena, desde una perspectiva burocrática, propugna una universidad formadora de recursos humanos que responda a las necesidades de las empresas. (Puiggrós, 1991).

Sin embargo, las posibles discrepancias entre los altos mandos del gobierno y la cartera de educación, como así también las existentes entre los ministros, quedan subsumidos ante el compromiso con la misión refundacional del proceso de transformar a la sociedad. En este sentido, el área de educación contribuye en la conformación de un campo político que se nuclea de manera indisoluble ante la lucha antisubversiva y en los valores que ésta representa, a pesar de las grietas que demuestra el régimen autoritario.

Bibliografía

- Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz (1993) “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”. En VVAA: *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Avellaneda, A. (1986) *Censura, autoritarismo y cultura: 1960-1983*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Bourdieu, Pierre (1983) *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folio Ediciones
- Bourdieu, P. (1984) *Sociología y cultura* México: Grijalbo.
- Bernstein, B. (1998) *Pedagogía, Control Simbólico e Identidad. Teoría, Investigación y crítica*. Madrid: Morata.
- Bernstein, B. (1985) “Clasificación y enmarcamiento del conocimiento educativo” En: *Revista Colombiana de Educación*.
- Canelo, Paula (2004): “La política contra la economía: Los elencos militares frente al programa económico de Martínez de Hoz.” En: Alfredo Pucciarelli (coord): *Empresarios tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, Paula (2006) “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)”. En Alfredo Pucciarelli (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, Paula (2008) *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Cavarozzi, Marcelo (1983): *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires: CEAL.
- De Riz, Liliana(2007) *La política en suspenso 1966-1973*. Buenos Aires: Paidós.
- Doval, D.(2003) “Curriculum y Perennialismo”. En Kaufmann, C. (Dir.) *Dictadura y Educación. Depuraciones y vigilancia en las Universidades Argentinas*. Tomo 2. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Heredia, Mariana (2004) “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA” en Alfredo Pucciarelli (coord.). *Op.Cit.*
- Kauffman, C. (1997)“De libertades arrebatadas. Del discurso pedagógico en la Argentina del Proceso” En *Propuesta Educativa*, 16, pp.64-69.
- Kaufmann, C (2006) *Dictadura y Educación. Los textos escolares en la historia reciente*. Tomo 3. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Palamidessi, M. (1998) “La política educativa de la dictadura militar argentina (1976- 1983)”. En *Versiones*, N° 10, 2° semestre.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro (2002). *La dictadura militar (1976/83)*. Buenos Aires: Paidós
- Pérez Lindo, A. (1985) *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires : Eudeba.
- Pineau, P. (2008) “ Impactos de un asueto educacional: las políticas educativas de la dictadura (1976-1983)”. En Pineau, P y otros. *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar* . Buenos Aires: Ed Colihue.
- Pucciarelli. Alfredo (2004) “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”. En Alfredo Pucciarelli (coord): *Op.Cit*
- Puiggrós, A. (1991) *Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*. Buenos Aires: Ed. Galerna
- Puiggrós, A. *Qué pasó en la Educación Argentina. Desde la conquista hasta el menemismo*. Buenos Aires, Kapelusz, 1999.
- Quiroga, Hugo (2004) *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario: Fundación Ross.
- Quiroga, Hugo y Ricardo Tcach (1996) (eds). *A veinte años del golpe*. Rosario, Homo Sapiens
- Sidicaro, R. “El régimen autoritario de 1976”. En Quiroga y Tcach (1996) (eds): *A veinte años del golpe*. Rosario: Homo Sapiens
- Schorr, Martín (2006) *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*, Tesis Doctoral, FLACSO, mimeo
- Suriano, J. (2005) *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Buenos Aires: Ed Sudamericana
- Tedesco, J., Braslavsky C. y Carciofi, R. (1983) *El proyecto autoritario. Argentina 1976-1982*. Buenos Aires: FLACSO.
- Terán, O. (2008) *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Yannuzzi, María de los Angeles (1996) *Política y dictadura. Los partidos políticos y el Proceso de Reorganización Nacional. 1976-1982*. Rosario: Fundación Ross.

Fuentes:

Estado Mayor del Ejército. Junta Militar Proclama del gobierno militar del 24 de marzo de 1976. En: Documentos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional Estado Mayor del Ejército. Junta Militar. Marxismo y Subversión. Ámbito Educacional, sin fecha.

Estado Mayor del Ejército. Junta Militar. Documentos Básicos y Bases Políticas de las Fuerza Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional, 1980.

Ministerio de Cultura y Educación. *Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)*. Buenos Aires, 1979.

Ministerio de Cultura y Educación. Memoria Sintética de la Labor realizada durante el período 1976-1981. Buenos Aires , 1981

Ministerio de Cultura y Educación Discurso del Señor Ministro de Cultura y Educación , Ingeniero Carlos Alberto Burundarena, en el Club Americano, el 8/7/81

Ministerio de Cultura y Educación .Palabras del Ministro de Cultura y Educación , Ingeniero Carlos Alberto Burundarena.

Ministerio de Cultura y Educación. Algunos aspectos de la gestión correspondiente al período 1982-83. Buenos Aires, 1983.